

La educación moral femenina según la revista *El Magisterio Nacional*

Hugo Arturo Cardoso Vargas

Resumo

O objetivo deste trabalho é resgatar umas das tantas fontes, neste caso um exemplo de periódico especializado em educação tanto por sua linha editorial, seu diretor e, ademais, por seus leitores potenciais. O periódico e *El Magistério Nacional* dirigido pelo professor Julio S. Hernandez. De El Magistério se tomam duas variáveis, a primeira se refere ao tomo IV da Coleção; e a segunda tem que ver com os conteúdos educativos (ou não) em torno da educação moral da mulher.

Conseqüentemente, trata-se de descrever conteúdos educativos, literários ou históricos que contenham noções sobre a educação moral da mulher que apareceram nas páginas do tomo IV, correspondente ao ano de 1905, do El Magistério Nacional, revista pedagógica mensal.

Palavras-Chave: História da Educação; Revista El Magistério Nacional; Educação moral Feminina.

Resumen

El objetivo de esta ponencia es rescatar una de tantas fuentes, en este caso un ejemplo del periodismo especializado en educación tanto por su línea editorial, su director y, además, por sus lectores potenciales. El periódico es *El magisterio nacional* dirigido por el maestro Julio S. Hernández. De *El Magisterio...* se toman dos variables la primera se refiere al tomo IV de la colección; y la segunda tiene que ver con los contenidos educativos (o no) en torno a la educación moral de la mujer.

Consecuentemente, se trata de describir contenidos educativos, literarios o históricos que contengan nociones sobre la educación moral de la mujer que aparecieron en las páginas del tomo IV, correspondiente al año 1905, de *El Magisterio nacional*, revista mensual pedagógica.

Palabras-clave: Historia de la educacion; Revista el Magisterio; Educacion Moral Femenina

Introducción

La estudio de la historia de la educación en México tiene una serie de retos, de consensos; pero también de diversidad tanto de fuentes (documentales, personales o legales) como de lecturas de esas fuentes. En ocasiones se tiene tal diversidad de fuentes que esa misma diversidad, obliga a relegar el estudio de otras que puedan ser abordadas para explicar el desarrollo de las ideas y las instituciones educativas del país.

Por ende, el objetivo de esta ponencia es rescatar una de tantas fuentes, en este caso un ejemplo del periodismo especializado en educación tanto por su línea editorial, su director y, además, por sus lectores potenciales. El periódico es *El magisterio nacional* dirigido por el maestro Julio S. Hernández. De *El Magisterio...* se toman dos variables la primera se refiere al tomo IV de la colección; y la segunda tiene que ver con los contenidos educativos (o no) en torno a la educación moral de la mujer.

Consecuentemente, se trata de describir contenidos educativos, literarios o históricos que contengan nociones sobre la educación moral de la mujer que aparecieron en las páginas del tomo IV, correspondiente al año 1905, de *El Magisterio nacional*, revista mensual pedagógica.

Los textos

A partir de una primera lectura de *El Magisterio...* se tienen los siguientes artículos con contenido moral; los autores y las páginas que ocupan en el tomo:

La educación moral de la mujer	H. Loved	(pp. 33-7)
El contingente del hombre es la felicidad del hogar	H. Loved	(54-8)
Una terrible lección	Petit Rouge	(58-60)
Monogamia y poligamia	H. Loved	(92-5)
¿Es posible ser feliz?	H. Loved	(124-7)
Qué haremos con nuestras hijas		(127-8)
Una lección de Historia Mexicana.	Julio S. Hernández	(129-135)
La criminalidad de los niños	Rodolfo Menéndez	(135-7)

El anonimista	G. Arcalejo de A.	(160)
Cómo las madres prostituyen a sus hijas	José Chávez	(161-6)
El aseo significa dignidad y pulcritud.		(180-2)
La mentira de la virtud	J. M. Vargas Vila	(186-8)

En cada una de estas colaboraciones se pueden identificar las categorías centrales; así por ejemplo a La educación moral le corresponde el valor de dignidad; a El contingente la relación matrimonial; a Monogamia la diferente noción de amor en el hombre y la mujer; en es posible el valor felicidad; etcétera.

Ahora bien, para entrar en materia es necesario empezar por una de las colaboraciones que pretende ser todo un programa de educación moral para la mujer. Este es el texto intitulado **¿Qué hacemos con nuestras hijas?** que tiene su origen en que "habiendo un periódico americano abierto un concurso entre sus abonados sobre este tema acaba de acordar un premio a la contestación siguiente que tenemos el gusto de poner a la vista de nuestros lectores".

El texto es el siguiente:

¿Qué hacemos con nuestras hijas?

Darles una buena educación elemental.

Enseñadles a hacer una comida conveniente, a lavar, planchar, remedar medias, cocer botones, cortar una camisa y hacer todos sus vestidos.

Que sepan cocer el pan que coman y tengan presente que una buen comida ahorra gasto de farmacia y médico.

Decidles que para ahorrar es necesario gastar menos, pues se tiene miseria en perspectiva cuando se gasta más que las rentas.

Enseñadles que un vestido de algodón pagado, vale más que uno de seda no acabado de pagar.

Que sepan desde niñas comprar y sacar las cuentas de sus gastos.

Repetidles que un honrado obrero con delantal y en mangas de camisa, es cien veces más estimable, aun cuando no tuviera ni un céntimo, que una docena de jóvenes elegantes, vanidosos, imbéciles y casi siempre depravados, ocultando su podredumbre bajo apariencias amables.

Enseñadles a cultivar un jardín y a cuidar las flores. Después de eso hacedlas aprender el piano y la pintura. Si tenéis los medios de hacerlo; pero sabed que esas arte son secundarias y ocupan poco lugar en la existencia, tratándose de hacer ésta feliz.

Que aprendan sobre todo a despreciar las vanas apariencias; y cuando digan que si, sea sí; y no, cuando digan no.

Cuando llegue el momento de casarse, inculcadles que la dicha en el matrimonio no procederá de la fortuna o de la posesión que tenga el esposo, sino de las prendas morales y del carácter de éste.

Si habéis aquilatado todo esto y si ellas lo han comprendido, Tened seguridad de que vuestras hijas serán dichosas.¹

Sin duda, este programa educativo —persigue la felicidad o dicha de la mujer— es comparable con las pretensiones de la sociedad azteca; porque las máximas morales con que los padres recibían a sus hijas es muy interesante, si no léase lo siguiente:

Hija mía, decía la madre, formada de mi subsistencia, nacida con mis dolores y alimentada con mi leche.

Esfuézate en ser siempre buena, porque si no o eres, ¿quién te querrá por su mujer?

Sé aseada y ten tu casa en buen orden.

Da agua a tu marido para que se lave las manos, y haz el pan para tu familia.

Donde quiera que vayas preséntate con modestia.

No te des al enojo, porque él anda acompañado de muchos vicios.

Cuando te llamen tus padres, acude pronto, porque tu tardanza puede ocasionarles disgusto.

A nadie engañes, ten presente que no hay delito sin testigo, porque Dios todo lo ve.

Evita la familiaridad con los hombres; la mujer que da cabida a malos deseos, echa fango en el agua clara de su alma.

No te metas en casa ajena, sino con muy justificado motivo...²

Y así continua la arenga que la madre, según la versión de Melchor Ocampo, dirige a su hija; aunque claro que también faltaría citar los preceptos vertidos por el padre mexicana. Desde luego que estos consejos no salvan a la niñez de acciones antisociales e incluso criminales:

La falta de buenas escuelas y de hogares moralizados, los medios de pervisión en que transcurren los primeros años de la vida, la orfandad, la suma pobreza, el descuido de las autoridades, la explotación que se hace de la niñez, y más que todo la ley terrible de

¹ Anónimo: *¿Qué hacemos con nuestras hijas?* **El Magisterio nacional**; tomo IV pp 127-8

² Julio S. Hernández: *Una lección de Historia mexicana. La Civilización azteca. El magisterio...* Tomo IV, p 132

la herencia, son las causas que determinan la criminalidad en los niños, en mayor o menor proporción.³

Así se confirma la sentencia de Lombroso de que "el niño representa un estado de animalidad; es decir, que es más propenso al mal que al bien" mediante

Los estudios criminalistas y las tesis que se sustentan en las obras de sociología respecto a la *procacidad en el delito*, y de las caídas morales en la misma aurora de la vida, han tenido por base cardinal la estadística, a la cual no osamos asignar un carácter de absolutamente científica. Sobre tal base, es fácil en cualquier país edificar una teoría que lleve rectamente a la degeneración y el fatalismo... El mal está en todas parte. La acumulación de la *damnosa hereditas* de que habla sir John Lubbock, produce los extravíos que en ella se notan y que tanto preocupan a los estadistas, legisladores, pedagogos, etc.⁴

Existe otro recurso que propicia la misma conclusión:

Pero de los fatales progresos que se advierten en la protervia de los niños y adolescentes, no nos hablan ya solamente las estadísticas y las disertaciones jurídicas, filosóficas o académicas; aparecen comprobadas por los estudios científicos que se hacen del niño.⁵

Pero es cierto que a este proceso ayuda la psicología experimental a la Pedagogía de modo tal que diferencia entre los normales y los anormales; al hacerlo establece "métodos particulares para libertar a estos últimos de los graves peligros de la herencia".

En este sentido es importante recuperar algunas ideas sobre **La educación moral de la mujer, sé digna y serás honrada** que tiene por objetivo "desarrollar en la niña, por cuantos medios estén a nuestro alcance, en el hogar y en la escuela, el sentimiento de dignidad (porque) es indiscutible, su valor se manifiesta en la influencia que ejerce sobre la moral": El texto inicia por reconocer que

Hay un punto olvidado y oscuro en la educación de la mujer, al que se le concede muy poca importancia, considerándolo casi del dominio de la educación del hombre, este es el sentimiento de la dignidad; la mujer, desde niña, aprende a tener orgullo, vanidad, suficiencia pero no dignidad; en muy pocas mujeres se manifiesta este sentimiento creador de una conducta siempre recta y una elevación moral poco común.⁶

³ Rodolfo Menéndez: La criminalidad en los niños El magisterio... Tomo IV, p 135

⁴ ídem, p 136

⁵ Ibidem

⁶ H. Loved: La educación moral de la mujer. Sé digna y serás honrada. **El Magisterio...**, Tomo IV, p 33

Pero más; hay que recordar que según la autora, "la dignidad es una muralla infranqueable, que resiste a la seducción de toda conveniencia, de todo sentimentalismo y de todo deseo"; por ende,

Si abarcáis con una sola mirada en su conjunto, todas aquellas faltas que constituyen el punto negro de la conducta de una mujer, en todas y cada una de ellas encontraréis como causa determinate la falta de dignidad; desde las acciones más insignificantes de una puerilidad sin consecuencias, hasta las más trascendentales de fatales resultados, tienen su asiento en la falta total de este sentimiento.⁷

Como ejemplo se puede afirmar que:

Hasta hoy se ven con frecuencia que la mujer prefiere mil veces que el hombre la llame coqueta, trivial y vano, siempre que le parezca hermosa, seductora e ingeniosa; pero no le perdonaría jamás parecerle fea, singracia, ni vivacidad, aunque en el fondo sintiera una secreta veneración por sus virtudes.⁸

Para evitar esos problemas

Necesitamos velar cuidadosamente porque la niña tenga un exagerado escrúpulo en procurar desterrar de sus modales, de su conversación y de su manera de vestir, todo lo que pudiera hacerla acreedora a merecer la desaprobación general; pero no esa gazmoñería ridícula que aprende hoy, de sujetar hasta sus movimientos a un estudio cuya falsedad se descubre tan pronto como se encuentra en el interior de su hogar, sino al contrario, una naturalidad tan franca, que se manifieste siempre igual ya esté en presencia de un numeroso concurso o sola y sin testigos; dirigir de tal manera su criterio moral, que al presentarle la moda sus modelos de desnudeces sugestivas, sienta desagrado, y una desaprobación íntima, responda a la sola idea de verse ataviada de este modo.⁹

Más aún:

De esa forma es, que en la educación de la niña, tomará una parte muy importante la idea de conservar siempre limpio y sin mancha su nombre, procurando rodearlo de un atmósfera de luz cuya claridad permita verlo en el fondo radiante y sin sombra, que no desprecia nunca la opinión del público en lo que se refiere a su conducta, y que no llegue jamás al resultado fatal que impulsa a la joven a pronunciar ese ¡qué me importa! Palabras terribles, hijas de una perversión moral.¹⁰

Pero además,

⁷ Ídem, pp. 33-4

⁸ Ídem, pp. 34-5

⁹ *Ibidem*

¹⁰ ídem, pp 35-6

La niña debe aprender que las armas para cautivar son armas elevadas, y que necesita altos vuelos para conquistarlas; sus aspiraciones reinan en los cerebros superiores, ocupar un rinconcito aunque sea muy pequeño en el lugar de preferencia y una estimación sincera en el corazón del hombre distinguido.¹¹

La consecuencia inevitable de esta enseñanza, de esta recuperación de la experiencia vívida en lo relativo a la dignidad, es evidente que

Concediendo esta gran importancia al concepto que de nuestro proceder se forme la sociedad, la niña se enseñará a estimarla y se logrará desarrollar en ella un sentimiento de dignidad, que bien cultivado, la obligará a rechazar todo lo que pueda humillarla y hacerla acreedora al desprecio, sus deseos serán, formarse virtudes que la enaltezcan y buscará siempre entre sus afectos a la estimación verdadera.¹²

En el mismo sentido se puede insistir en que

La profunda convicción que (la dignidad) debe formar uno de los credos sobre que se funde la conducta de la mujer, es que la base del amor, del respeto y la veneración que sentimos por una persona, descansa en el elevado concepto que de ella tenemos, por eso el hombre desprecia y no puede amar nunca a la mujer de quien recibe favores; el amor sublime quiere todo lo grande, noble y levantado; el sacrificio de la dignidad y de la honra envilece de tal manera a quien la cede, que el ídolo cae del pedestal para reducirse a nada.¹³

Así que a partir de la aparición de la familia, es fundamental el preocuparse por la educación moral femenina; por eso se trata de recuperar un valor de gran importancia: la dignidad. Pero no sólo en el caso de la mujer la falta de dignidad tiene repercusiones sociales de especial importancia; porque **Una terrible lección** es un ejemplo del varón que carece de este valor. El subtítulo *El orgullo humillado* es contundente; porque describe la historia de un joven que conoce a la noble duquesa de Sevrés y que además responde a un mensaje publicado por esta dama en la prensa parisina que decía: "La duquesa de Sevrés, de 25 años de edad, con 20,000 luisas de renta anual, solicita un joven bien parecido e inteligente para hacerlo su esposo."

Con esta solicitud el joven, junto con otros, empezaron a asediar a la duquesa; quién puso punto final a la relación emotiva con el joven, mediante el siguiente mensaje:

¹¹ ídem, p 36

¹² Ibídem

¹³ ídem, p 35

Al insertar el aviso que usted leyó en el *Petit Parisien*, lo hice con el objeto de divertirme, pues, como ha sucedido, muchos jóvenes, deseosos de poseer mis títulos y mi fortuna, se presentaron a solicitar mi mano. Pero difícilmente supuse que hubiera uno como usted que tuviera la firme creencia de poseer tantas cualidades, y que se me presentara con tanto orgullo y altivez. Aconséjole, joven, ya que todavía es tiempo, que sea usted menos pretencioso, que así será usted querido y apreciado por todos los que tengan el gusto de tratarlo.¹⁴

Así con este marco general de referencia se puede empezar a describir los valores morales que se explicitan en las páginas de *El Magisterio*; así pues por ejemplo se tiene el texto sobre un valor educativo de gran importancia: **El aseo significa dignidad y pulcritud.**

Hoy que las tendencias de la educación moderna se dirigen a formar directamente en el individuo hábitos y aptitudes, más que a crear diablos predicadores de virtudes no adquiridas, debemos señalar una gangrena social que a nosotros los maestros de escuela nos toca curar y hacer desaparecer para siempre, mermando así las muchas enfermedades que aquejan a nuestra juventud.¹⁵

El aseo es, pues, un nuevo contenido que poco a poco empieza a adquirir importancia entre los maestros por sus implicaciones educativas que no son sólo la destrucción de la mugre:

Nos referimos al 'aseo' en el cuerpo de nuestros educandos cuyo hábito, si logramos enraizarlo en sus costumbres, habremos dado un gran paso en la conquista futura del aseo de los alumnos. Un cuerpo sucio y asqueroso, revela desde luego una alma mezquina, ruin y miserable. Si combatamos la 'mugre' del cuerpo que lentamente lograremos también combatir la mugre del alma.¹⁶

Con este comentario se da paso a un texto recuperado de *El imparcial*, periódico de la época y aborda el mismo tema aunque el punto argumental es la sentencia de Luis Veuillot en torno a "el imperio del mundo pertenece a los pueblos desaseados". El autor del texto contraataca y ejemplifica y ejemplifica hasta concluir: "la fuerza, en definitiva, estará siempre del lado del limpio contra el sucio y del lado del pulcro contra el sórdido." Pero además se tienen otros argumentos para promover el aseo entre los alumnos de las escuelas mexicanas, como por ejemplo:

¹⁴ Petit Rouge: *Una terrible lección. El orgullo humillado. El Magisterio...* Tomo IV, p 59

¹⁵ Anónimo: *El aseo significa dignidad y pulcritud. El desaseo, incorrección y bajeza. El magisterio...* Tomo IV p 180

¹⁶ *Ibidem*

El aseo no es para el hombre ni una inspiración ni una improvisación. Lejos de eso, es una conquista lenta, difícil y, en suma, una florescencia de la civilización.

Pocas gentes han escudriñado lo que significa una camisa limpia, un baño cotidiano, un vestido albeante, un calzado asticado y acicalado.

Todo eso significa dignidad, decoro, honra, respeto de sí mismo y de los demás, lucha contra el fango de que provenimos, aspiración hacia la grandeza que soñamos y a que propendemos. Y todo eso presupone instrucción, ciencia, educación mora, social, civilización y progreso, en suma.

Todo eso es evolución, victoria contra la torpe y la torva animalidad, rebelión del hombre, contra su origen mezquino y anhelo de algo mejor y más excelso.

No es pulcro y aseado todo el que quiere serlo. Se necesitan todo un atavismo y toda una evolución para llegar a ello.¹⁷

Pero si el aseo se refiere a una primera situación, a la limpieza física corporal y de vestido, se debe recordar que la educación también pretende algo menos tangible y -tal vez- más importante: la felicidad. En este sentido el texto **¿Es posible ser feliz?** Aborda el tema a partir de reconocer que

Nuestra educación sobradamente idealista, ese humo, esa fantasmagoría necia que invade nuestros cerebros, y nos hace soñar con un mundo diferente del ideal y verdadero, es la causa de que todos los pechos salga unánime el lamento triste que nos obliga a exclamar: ¡la felicidad no existe!¹⁸

Pero, es evidente que como "somos demasiado inmorales, impuros, superficiales y por lo mismo no somos felices" parecería que

La felicidad está a nuestro alcance, depende de nosotros mismos y está dentro de los límites de lo posible posesionarse de ella, nosotros somos los que oponemos trabas a su adquisición, y la alejamos del camino de la vida, la apartamos a un lado para seguir el sendero de nuestro capricho, de nuestra fantasía, de nuestro ideal, loco ilusorio, y por lo tanto irrealizable.¹⁹

Va un ejemplo:

...si llegamos a poseer el inmenso e inapreciable tesoro de ser amados, parece que tenemos mucha prisa por destruir ese amor aniquilarlo, destrozarlo como cosa importuna que nos hace daño, cuando nos vemos rodeados del bienestar, la tranquilidad y la dicha

¹⁷ Ídem, p 182

¹⁸ H. Loved: *¿Es posible ser feliz? El magisterio...* Tomo IV, p 125

¹⁹ Ídem, p 124

que nos proporciona un hogar tranquilo, donde reina la honradez, el trabajo, el empeño de nuestra compañera o compañero, en conservar la armonía, en impugnar de alegría y satisfacción todas las horas el día, en que se reúne la familia en íntimo consorcio, nos proponemos a cada instante por el hecho más fútil, destruir esa dicha, que por ser tan cara debíamos esmerarnos en conservar todo el tiempo posible.²⁰

Pero debe reconocerse que

La felicidad depende además de nuestra manera de ser, de las personas que nos rodean, pero no de la sociedad, del círculo con quien tenemos que relacionarnos por nuestro medio de vivir, cuyas contrariedades y disgustos causados por innobles pasiones, nos proporcionan algunas horas de disgusto, no; eso es pasajero, y apenas si llegan al alma sin desaparecer a las veinticuatro horas. Los seres de quienes depende nuestra dicha, es la familia, pero nosotros no nos la proporcionamos, sin que nos quede acción a la queja si somos infelices.²¹

Por consiguiente no puede negarse que "la felicidad existe, sí, pero no adonde la buscamos en el amor furtivo de la calle, en las horas de charla de la mujer coqueta y bonita, en el baile, en la cantina, en la reunión, a donde por todas partes se respira falsedad y dolo". Por ende,

La felicidad está en lo verdaderamente real y positivo que tiene una poesía sublime, un ideal cuya ilusión nos satisface y nos encanta, porque podemos palparlo, sentir que somos verdaderamente dichosos, esto es la **satisfacción incomparable de un hogar formado por los vínculos sagrados del más acendrado amor; amar, amarse mucho y siempre los esposos con gran ilusión**, con un empeño decidido a darse mutuamente la dicha, de no dar paso jamás al hastío ni a la indiferencia, ser el uno para el otro, y cubrir con ese manto de ternura que mana de sus corazones esa familia que vendrá de ellos.²²

La conclusión parece contundente:

Quando elevamos un poquito nuestro espíritu a regiones desconocidas, adonde no reina nada vulgar, sino todo levantado, todo sublime, pero real, verdaderamente real, sin sueños, sin descender al terreno de la materialidad más grosera, ni tampoco elevamos a un mundo sólo creado por nuestra imaginación, cuando aceptemos la dicha que por todas partes nos brinda la naturaleza, dentro de los límites de la razón, del deber y la moral, entonces la **felicidad vendrá a nosotros**, no la alejaremos, no la pisotaremos, como hacemos hoy, la **sabremos obtener, conservar y estimar**,

²⁰ Ídem, p 125

²¹ Ídem, p 124

²² Ídem, p 125; subrayado propio.

como un inmenso tesoro, el más caro y envidiable de los bienes terrestres.²³

Así, la felicidad empieza por el hogar con esposos cariñosos que enfrentar las convenciones sociales y disfrutan de una vida plena y dichosa con la cual los hijos podrían adquirir valores morales derivados de la felicidad de sus padres.

Pero aquí se presenta una pregunta qué es el amor; la respuesta está en **Monogamia y poligamia. El verdadero amor.** En este texto, se inicia por describir las distintas concepciones del amor; desde las de los literatos y poetas hasta los filósofos pero la conclusión parece evidente "El amor firme, constante, duradero, que envuelve toda la vida y es el deseo y la ilusione de nuestras aspiraciones, no existe."

Por ende,

De la inconstancia en los efectos, nos ofrece un contingente numeroso de casos de experiencia diaria, ¿debemos penetrarnos de la profunda verdad que encierran estos asertos, y dirigir nuestra conducta por un camino distinto del que hasta hoy hemos seguido, buscando la felicidad unida a un gran cariño? ¿luchando tenazmente por conquistar lo que nunca vendrá a nosotros, lo que no existe y que deja por lo tanto inmensas decepciones que laceran el alma, sumiéndola en hondas tristezas? ¿para qué unir nuestra existencia por toda la vida, si sólo hemos de ser objeto de indiferencia? ¿a qué sacrificar la libertad, la inteligencia, las facultades todas del cerebro para ponerlas al servicio de otro ser a quien no inspiramos sino una profunda indiferencia?²⁴

A partir de esta noción, se establece una distinción entre la mujer a quien se le encomienda la misión de asegurar la procreación que es el objeto del matrimonio y a los inteligentes que "le dediquen toda la luz de su inteligencia a la humanidad"

La reciprocidad en el amor, es una necesidad tanto más intensa cuanto más elevado es este cariño, verdadero y santo, e decir, cuando el cerebro interviene y toma una parte bastante activa, conmoviendo activamente el pensamiento.²⁵

Pero esta reciprocidad no se logra porque por un lado

Sí la mujer que ama, se entrega a luchar para hacer duradero y constante el afecto que ha inspirado, es porque quiere que la amen siempre y firmemente. Si este premio no ha de coronar sus afanes, ¿para qué es el matrimonio, para qué ayudar al esposo a progresar, a formarse un nombre, a consolarle y cuidarle con infinito desvelo? ¿a

²³ Ídem, p 126-7; subrayado propio.

²⁴ H. Loved: *Monogamia y poligamia. El verdadero amor. El magisterio...* tomo IV, p 93

²⁵ *Ibidem*

qué perder la salud y hasta la vida, ocultando enfermedades, acallando los lamentos y dolores, si el esposo ha de ser un extraño como antes de que le conociésemos, ajeno a nuestra vida entera, o peor que esto, un ser que nos odiara.²⁶

Así pues se reconoce "que el deber obliga a cuidar el hogar ¡es verdad, pero el deber no le impone la ternura, las infinitas dulzuras no las exquisitas atenciones que nos inspira el hombre que amamos!". En cambio

*El hombre no es monógamo ni está en su naturaleza serlo y, por lo tanto, no puede amar siempre a la misma mujer, adora a una morena que hoy le encanta y le será indiferente mañana; la substituirá por una rubia a quien detestará después, y eternamente en constante cambio puede querer a toda la humanidad femenina con una sola víctima: ¡la esposa!*²⁷

Pero "al contrario de esta teoría, dice la autora, parece que el corazón (masculino) se inclina a desear un afecto estable, profundo y elevado"; porque "la mayoría de los hombres sin honor, sin carácter, sin moralidad y sin virtudes, que se arrastra por el lodo, son los que forman el contingente." Por ende, "la poligamia es un estado salvaje" y en cambio "la monogamia es el estado perfecto del individuo superior".

La conclusión es evidente: "El amor grande y verdadero, exige como base la fidelidad de ambos cónyuges" y "afirmar que el verdadero amor, estará siempre escudado por la más firme constancia y una fidelidad a toda prueba."

Así "al unir sus existencias, los esposos, firman un pacto sagrado de velar mutuamente por su felicidad y hacer todo género de sacrificios por labrar la de sus hijos.", se plantea una pregunta

¿Únicamente la mujer es la principal causante de todos los males que reinan en el hogar? ¿su talento, sus virtudes y su infinita bondad, pueden bastar por sí solos a labrar su propia dicha y la ventura de toda una familia? ¿con el esfuerzo de su poderosa voluntad, podrá formar hogares modelos?²⁸

La respuesta, según la autora de **El contingente del hombre es la felicidad del hogar** es contundente: "¡Desgraciadamente no! Necesita del contingente del hombre." Así que se requiere del concurso del hombre y la mujer para construir una familia que "es el templo sagrado de la tranquilidad, del reposo y de la dicha".

²⁶ Ibidem

²⁷ Ídem, p 94 subrayado de la autora

²⁸ H. Loved: *El contingente del hombre es la felicidad del hogar El magisterio...* tomo IV, pp 54-5

La participación del hombre en la construcción de la felicidad conyugal se consigue "si el hombre pusiese su contingente de voluntad para la realización de un hogar modelo, reservando todas sus ilusiones para su compañera, cada matrimonio sería un idilio." Pero si no; es decir, si el esposo sigue despreciando a su mujer, no podrá ser tampoco ni el "compañero amable ni el amigo de confianza" de su hijo. Un padre debe ser más un ejemplo que un precepto.

Así que la conclusión es evidente:

Se necesita que el hombre entregue a la humanidad todo el poder de su inteligencia, que dé en beneficio de la sociedad todas las luces de su cerebro; pero que reserve para su hogar todo su sentimiento, todo lo más caro que tiene de sí el ser humano.²⁹

Los ataques en contra de la mujer, del hombre y de cualquier otro ser humano se originan en **El anonimista**; es decir "en el símbolo de la traición. La encarnación de la intriga. La reconcentración de la envidia. El refinamiento de la maldad." Significa que todos están en la boca de los otros y cualquiera puede ser objeto de lo que dicen –o escribe- los demás. El anonimista es aquel que siempre ataque y siempre –también- esconde la mano.

Desafortunadamente, aquí no es posible reproducir en su integridad el texto de José Chávez, intitulado **Cómo las madres prostituyen a sus hijas. Una historia como hay muchas**, pero sin duda es un excelente ejemplo, aunque desde una perspectiva masculina, de la "educación" que una madre viuda fomenta en una hija;" educación" cercana a las "exigencias sociales" de la época pero que propiciaban constantemente el oprobio y deshonestidad de su hija. Con las reservas correspondientes, bien podrían ser un inicio para investigar- vía la historia de vidas- la vida social de las mujeres de clase media de la época para conocer mejor las implicaciones de este texto. Pero sólo copiaré algunos fragmentos. La principal idea es: "¡Oh madre querida! No quiero ultrajar tu memoria ni por un momento". Pero de inicio afirma

Es cierto, decía Beatriz, joven esbelta y hermosa, que ningún hijo puede comunicar a nadie las faltas y debilidades de sus padres; pero sí tiene derecho para pensar y reflexionar sobre esas mismas debilidades que tan fatales suelen ser a las familias.³⁰

Por eso recuerda:

²⁹ Ídem, p 58.

³⁰ José Chávez: *Cómo las madres prostituyen a sus hijas. Una historia como hay muchas. El magisterio...* tomo IV p 161.

Hace poco que murió mi querida madre, y mi padre hace muchos años que me dejó huérfana. La muerte de mi padre ha sido par mí muy funesta, porque desde el momento en que me faltó, se acabaron para mí todos los elementos de educación. Mi pobre madre, identificada por completo con las ridículas ideas del retroceso, llenó mi cabeza de humo, de mentira y de vergonzosas supersticiones. Todo eso me ha hecho completamente inútil para los asuntos de la vida, porque las muchachas criadas en la ociosidad, sin duda que no sirven para nada.³¹

Continúa

Desde que cumplí los trece años se multiplicaron en mi casa las visitas de muchachos holgazanes que me molestaban a cada paso con sus dichos y sus groserías; pero cuando daba cuenta de esto a mi madre me trataba ásperamente, y aún me decía que no era bueno que las niñas fueran disolutas ni dieran motivo de disgusto a las visitas. Cuando llegué a los quince me encontraba rodeada de mayores peligros, porque a más de las visitas, llovían sin cesar las invitaciones para bailes, paseos y diversiones, todo lo cual procuraba cumplimentar mi pobre madre aunque fuera contra de mi voluntad; sin pensar que tales invitaciones jamás eran por ella, puesto que en los bailes nadie haría caso de una anciana, y lo mismo sucedía en los paseos, en las diversiones y en todas partes.³²

En consecuencia

Muchas veces me encontré impulsada tanto por mi falta de experiencia como por la incomparable condescendencia de mi madre con las personas que por interés de que yo fuera invitaban a los bailes, y entonces aprendí a bailar, aprendí a *darle el golpe* al cigarrillo, y también aprendí a... al cabo estoy pensando y no se lo digo a nadie; aprendí también a beber, y todo esto por culpa de mi madre; no quisiera ni pensarlo, pero en mi conciencia está que es la verdad.³³

Pero no acaba ahí la vivencia de Beatriz

Por mi propia experiencia, y debido a la pésima dirección que me dió mi pobre madre, sé lo que es corromper el corazón al compás de la música, oír palabras de baja adulación y devolver esa miseria con palabras de coquetería; conocí las intrigas amorosas, por no decir criminales, y por último conozco en mi propio cuerpo, y también en mi alma, los terribles efectos..., la locura..., la vergüenza que causa la embriaguez.³⁴

³¹ Ídem p 161.

³² Ídem p 162.

³³ *Un día se bajaba de la otra.*

³⁴ Ídem, p 163.

Los hombres "decentes" son la causa de la perdición de muchas mujeres que "abrazan a sus hijos sin haber llegado jamás al tálamo"; por eso,

Lo que me hizo abrir los ojos y ver de bulto los grandes peligros que por todas partes me amenazaban si yo seguía siendo complaciente con la sociedad y con mi madre, fue que varios jóvenes vestidos de decentes, pero que eran más léperos que los mismos léperos, me forzaban varias veces a embriagarme, haciéndome al mismo tiempo proposiciones tan bajas, tan vergonzosas y tan criminales, que aún me da vergüenza recordarlas. Esa clase de *decentes* que estarían mejor en un presidio, son los que pierden a las mujeres incautas; y ya casi estuve a punto de prostituirme por frecuentar esa escuela nauseabunda que se llama baile y que después de enseñar a las muchachas la manera de ser coquetas y deshonestas, las inutiliza para ser verdaderas mujeres en la sociedad.³⁵

Los recursos de los "decentes" eran varios:

Para alcanzar mejor éxito y llegar a un triunfo más seguro, yo recuerdo –decía Beatriz– que se valen primero y traicioneramente del veneno que les hacen apurar a sus víctimas en finísimas copas en medio de delicados y exquisitos cumplimientos; pero todo es pintado, todo es falso, todo es infame y rastroso. Mientras más exquisita es la galantería, más pérfidas son las palabras que se emplean para envolver a la joven candorosa y dejarla fuertemente atada al poste de la eterna deshonra. ¡Cuántas veces me vi yo rodeada de infames seductores y atacada con todo el vigor que puede engendrar la alevosía! Los regalos... las promesas... los billetes amorosos plagados de juramentos, de lágrimas y aun de amenazas; todo esto y mucho más formaba la insoportable atmósfera de mi vida, y todo tan sólo por condescender con mi madre.³⁶

La conclusión es evidente

Hoy lloro mi orfandad, pero no lloro avergonzada mi desgracia moral. Fui empujada mil veces al peligro, y hubiera perdido mil honras si hubiera sido posible; pero jamás, ninguno de aquellos seductores malvados, aunque varias veces me hicieron beber con exceso y me abrumaron con suspiros, ruegos y proposiciones deshonestas y hasta criminales, pudo lisonjearse, ni por media hora, que hubiera sido dueño de mi corazón.

Mi alma estuvo siempre a un a altura que ellos no podían llegar.³⁷

Finalmente, y no por eso menos importante, aparece otro texto – firmado por J. M. Vargas Vila: **La mentira de la virtud. Todos la**

³⁵ Ídem, p. 162 subrayado de la autora.

³⁶ Ídem, p. 164.

³⁷ Ídem, p. 165.

predican, nadie la practica que podría tomarse como un excelente ejercicio de recreación del doble discurso; de la doble moral; del lado oscuro de las virtudes; y que evidentemente tampoco podemos reproducir aquí completo, vayan sólo algunos ejemplos.

La virtud es el lábaro del Vicio.

Es una palabra vacía de sentido, torturadora, fatal para la mayoría de las almas que viven temblando bajo el despotismo de as grandes palabras.

El Vocablo es el Tirano Universal. Un tirano impersonal y oscuro, en cuyo nombre reinan los cortesanos del lenguaje. Así se agudiza bajo la dictadura convencional de la palabra.

Se gobierna la vida en nombre del Honor, y se muere sin haberlo visto, una vez siquiera, pasar vencedor por cerca de uno. Es el vencido eterno.

Se habla de la Justicia y nadie ve su faz augusta reinando en los concejos de los hombres.

Se habla de la Humildad, y no es ella, sino la Cobardía, quien pone la otra mejilla al bofetón.

Se habla de Caridad, y asoma la Filantropía, que es la explotación de la Piedad.

Se habla de la Honradez y asoma el Dolo, hecho prócer por el Éxito.

Se habla de la Propiedad y asoma el Peculado, que es virtud oficial y el Agio, que es virtud social.

Se habla de Piedad y asoma la Hipocresía su faz compungida y beata."³⁸

Según el autor esto "es porque la Virtud no es el estado natural del hombre" además

El hombre virtuoso, si lo hubiera, sería un ser de excepción, un monstruo, y no llegaría a su desarrollo sin ser devorado por los otros.

La virtud, tal como se concibe, sería la atrofia de todos los sentimientos vitales, la paralización de todos los órganos necesarios a la existencia, la renuncia a la lucha, es decir, a la Vida.

Imaginaos un hombre que fuera todo Caridad, todo Generosidad, todo Humildad; que amara a los otros más que a sí mismo; que se humillara ante todos; que se despreciara sinceramente; que no amara el placer, el dinero, la gloria, el Amor, en fin, las grandes cosas de la Vida.

³⁸ J. M. Vargas Vila: La mentira de la virtud. Todos la predican, nadie la practica El magisterio... Tomo IV p. 186.

¿Qué haría ese cordero angelizado y deforme entre los cerdos del mundo? La pereza explotaría su Caridad; las mujeres insultarían su Castidad; los soberbios abusarían de su Humildad; los pillos vivirían de su Generosidad; y la burla y el desprecio y el martirio oscuro serían el lote de su vida miserable?³⁹

En consecuencia "en esto como en todo: *Fingid*, es la palabra de orden, en el estado de mentira social en que vivimos." Véanse los ejemplos:

La Virtud está en todos los labios y en ninguno lugar de los corazones.

La Virtud no tiene sectarios, pero tiene apóstoles, Todo el mundo la predica, nadie la practica.

De la virtud no existe sino el vocablo.

Sed mansos, grita el lobo a las ovejas.

Sed humildes, grita el amo a los siervos.

Sed caritativos, grita el explotador a los cándidos.

Sed generosos, grita el necesitado a los pudientes.

Sed magnánimo, grita el cobarde al valeroso.

No delatéis, grita el criminal al cómplice.

No calumniéis, dice el culpable sorprendido.⁴⁰

La conclusión es rotunda: "así marcha, trágica y terrible, el *monstruo social*, más triste, más infeliz, más desesperado que el *monstruo natural*."

Conclusiones

Por ende, a manera de conclusión podría decirse que las colaboraciones publicadas en el tomo IV de *El Magisterio Nacional* Revista mensual pedagógica, dirigida por Julio S. Hernández, tienen por principal cometido el promover la educación moral femenina. Por que todos, salvo la excepción de *La mentira...*, tienen como principal tema o como destinataria la promoción de determinados valores morales en y para la mujer.

Véase por ejemplo el texto **Qué hacemos con nuestras hijas** encierra un programa de educación integral; es decir, aborda distintos

³⁹ Ídem, p. 187.

⁴⁰ Ídem, pp. 187-8.

valores sociales y morales que deben de esta presente en la mujer; aunque sea en la mujer norteamericana. Para una mejor ubicación espacio temporal, se puede ejemplificar con el conjunto de preceptos morales que entre los aztecas se dirigían en particular a la mujer. Así mismo con **La criminalidad...** se tienen datos relativos al problema de la niñez contaminada por conductas antisociales y la necesidad –no sólo– pedagógica de conocerlos, ubicarlos y reeducarlos.

Los valores morales adquieren mayor consistencia y presencia mediante los textos **La educación moral...** que pretende destacar la dignidad de la mujer como un valor fundamental para defenderla de la deshonestidad. En este mismo sentido adquiere una particular importancia el texto **Una terrible lección...**, porque se plantea el mismo problema de la dignidad aunque masculina y además resalta la modestia y la humildad como valores en la relación hombre mujer.

El siguiente texto **El aseo...** promueve el valor de la limpieza e higiene personal; como un elemento más de la educación de hombres y mujeres. Así en **Es posible...** el valor a destacar es el menos reconocido: la felicidad; no la felicidad en abstracto, pero sí la felicidad como aspiración como meta en la vida individual primero y luego social a través de la relación matrimonial. De aquí se deriva el valor del amor –en **Monogamia...** – aunque desde distinta óptica–; la masculina no hecha para una sola mujer y la femenina. Inmediatamente después en **El contingente...** aparece la necesidad de la coparticipación del hombre y la mujer en la relación matrimonial y consecuentemente en la educación de los hijos que de él se deriven. Porque nadie está libre de ser presa de el anonimista; es decir del ataque personal, a la pareja o la familia que cualquier – anónimamente– pueda hacer.

En este sentido es verdaderamente ilustrativa la historia de Beatriz, aunque desde la perspectiva masculina para ejemplificar **Cómo las madres prostituyen a sus hijas...** las consecuencias de una educación moral relajada, laxa y sólo comprometida a cumplir los compromisos sociales sin medir las consecuencias de exponer a una hija a las garras de los jóvenes "decentes". Finalmente, el texto **La mentira...** describe la existencia de un doble discurso en el campo de la morales decir, cómo atrás de la virtud, se esconde el vicio.

Por todo esto, es evidente que el tomo IV de *El magisterio nacional* es un buen ejemplo de cuáles eran las expectativas sociales con respecto a la mujer mexicana de principios del siglo XX; y cómo eran expresados en revistas pedagógicas.

Hugo Arturo Cardoso Vargas é mexicano, com formação em Sociologia, Pela Universidade Nacional Autônoma do México (UNAM). É docente investigador na Escola Nacional de Estudos Profissionais Acatlán (UNAM). Autor de inúmeros trabalhos na área de sociologia, história e discurso pedagógico, imprensa mexicana do século XIX, entre outros.
E-mail: hugov@correo.unam.mx

Recebido em 31/07/2003.

Accito em: 15/01/2004.